

Mapeo a gran escala de las dinámicas de desarrollo territorial en América Latina

Félix Modrego y Julio A. Berdegú

Octubre, 2015

Este documento es una traducción de: Modrego, F. & Berdegué, J.A. A Large-Scale Mapping of Territorial Development Dynamics in Latin America, Available online 22 January 2015, <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305750X14004136>

El presente documento es el resultado del Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural e implementado con socios de ocho países de la región, con financiamiento del International Development Research Centre (IDRC, Canadá).

Cita:

Modrego, F. y Berdegué, J.A. 2015. Mapeo a gran escala de las dinámicas de desarrollo territorial en América Latina. Serie documento de trabajo N°165. Grupo de trabajo Cohesión Territorial para el Desarrollo. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.

Autores:

Félix Modrego, IDEAR-Departamento de Economía, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile.

Julio A. Berdegué, Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago, Chile.

Este es un documento de acceso abierto, publicado bajo la licencia de Creative Commons CC BY (<http://creativecommons.org/licenses/by/3.0>)

Rimisp in Latin America (www.rimisp.org)

Chile: Huelén 10, Piso 6, Providencia, Santiago, Región Metropolitana
| Tel. +(56-2)2 236 45 57 / Fax +(56-2) 2236 45 58

Ecuador: Av. Shyris N32-218 y Av. Eloy Alfaro, Edificio Parque Central, Oficina 610, Quito | Tel.+(593 2) 3823916 / 3823882

México: Yosemite 13 Colonia Nápoles Delegación Benito Juárez, México, Distrito Federal | Tel/Fax +(52) 55 5096 6592

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	1
1. INTRODUCCIÓN	2
2. ESTRUCTURA CONCEPTUAL.....	4
3. MÉTODOS Y DATOS.....	15
4. RESULTADOS.....	16
4.1. Tipología de las dinámicas territoriales	17
4.2. Convergencia espacial de los ingresos medios del hogar.....	17
4.3. Persistencia de la desigualdad	23
4.4. Respuestas de la pobreza a los cambios en los ingresos y la desigualdad	28
5. CONCLUSIONES.....	31

Mapeo a gran escala de las dinámicas de desarrollo territorial en América Latina



RESUMEN EJECUTIVO

Este artículo resume un estudio de los cambios en el ingreso per cápita, pobreza monetaria y en la distribución de los ingresos en 9.045 unidades administrativas subnacionales de nueve países latinoamericanos entre mediados de la década de los noventa y mediados de la década del 2000. Los resultados apoyan en gran medida la convergencia espacial de los ingresos medios de un hogar, a pesar de que la estimación indica que el proceso ha sido lento. Se ha descubierto que la desigualdad territorial es persistente y que reduce el efecto pro-pobreza del crecimiento local de los ingresos. Aunque ocurren en contextos nacionales específicos, las estimaciones también indican que las dinámicas de desarrollo territorial están influenciadas por las características estructurales de los territorios. En vista de la evidencia, las políticas de desarrollo territorial en Latinoamérica parecen estar bien garantizadas.

Palabras claves: Desarrollo territorial, mapa de la pobreza, Latinoamérica.

1. INTRODUCCIÓN

La desigualdad en Latinoamérica toma múltiples formas que se refuerzan recíprocamente. Siguiendo a Stewart (2001), entre estas formas se incluyen las desigualdades verticales entre los individuos, en diversas dimensiones de bienestar y en activos y capacidades que son clave para el desarrollo humano, como son el acceso a la salud (De Ferranti, Perry, Ferreira, & Walton, 2004), al territorio (Deininger & Squire, 1998) o a la participación política (Hoffman & Centeno, 2003). La región también se caracteriza por enormes desigualdades horizontales entre los grupos construidos culturalmente, como son los grupos étnicos (Ferreira & Gignoux, 2008), grupos de género (Deere & León, 2001), o, como se sostiene en esta edición especial de World Development (Desarrollo Mundial), los territorios¹. Ambos ocurren debido a los mecanismos institucionales que crean segregación a partir del nacimiento y continúan operando en toda la vida del individuo, perpetuando las diferencias entre aquellos que tienen poder y aquellos que no lo tienen o que no pueden hacer uso de él (de Ferranti et al., 2004).

El presente artículo hace referencia a una manifestación de desigualdad en particular: aquella que existe entre distintos territorios dentro de cada país en Latinoamérica. Podemos distinguir fácilmente las diferencias entre el norte y el sur de México (Aroca, Bosch, & Maloney, 2005; González Rivas, 2007), la región del Pacífico de Colombia y la región central (Galvis & Meisel Roca, 2010; Galvis & Meisel Roca, 2012), o la costa y la sierra de Perú (Escobal & Ponce, 2011a, 2011b). Incluso en países con un rápido crecimiento y/o una aguda reducción de la pobreza, todavía encontramos áreas localizadas de estancamiento económico y social, como ocurre en la región de la Araucanía en Chile (Agostini, Brown & Góngora, 2008) o el Noreste de Brasil (Ferreira-Filho & Horridge, 2005).

En los últimos 30 años, estas desigualdades territoriales, sus causas y consecuencias, han ido desapareciendo paulatinamente de la agenda pública. A partir de la década del 80, la política económica se ha concentrado en las grandes relaciones macroeconómicas y, como consecuencia, en los criterios relacionados con la eficiencia económica agregada. Para mejorar el desarrollo de un país, se sostenía, era necesario crear condiciones en las cuales las ventajas comparativas de los países y sus regiones pudieran expresarse libremente.

Basados en nuevas teorías de localización, el Informe sobre Desarrollo Mundial de 2009 sostiene que el crecimiento espacial desigual conducirá eventualmente al desarrollo socialmente inclusivo (Banco Mundial, 2009). Quienes respaldan este punto de vista confían en dos motores principales: El primero de ellos es la movilidad del trabajo y del capital entre las regiones con productividad y las diferenciales de retorno, las que gradualmente llevan a la economía a una situación de equilibrio espacial. El segundo motor tiene que ver con los efectos directos y las externalidades de la aglomeración económica. Ambas fuerzas, si están plenamente operativas, deberían llevar a una convergencia económica en los niveles de bienestar.

Sin embargo, otros proponen que aquellas fuerzas operan en un mundo con múltiples fricciones (económicas y \no económicas), algunas de ellas de naturaleza estructural y

profundamente enraizadas en la historia (Berdegué, Bebbington & Escobal, 2015); y debido a estas fricciones los resultados difieren de aquellos que predice la teoría (Puga, 2002). Gran cantidad de evidencia empírica desafía la idea de la convergencia regional en los países Latinoamericanos (Aroca et al., 2005; Bosch, Aroca, Fernández & Azzoni, 2003). Incluso aquellos estudios que la apoyan muestran que la estructura de tiempo asociada con los procesos de convergencia económica es extremadamente larga (Serra, Pazmino, Lindow, Sutton, & Ramirez, 2006; Soto & Torche, 2004)² y por lo tanto es incompatible con las expectativas, las tensiones y las necesidades de las sociedades en desarrollo. Además, en niveles excesivos de concentración espacial de la población y de la actividad económica como la que se observa en muchos países Latinoamericanos, las deseconomías de aglomeración deberían comenzar a operar, socavando la eficiencia general de la economía (Brülhart & Sbergami, 2009; Williamson, 1965).

Existen buenas razones para poner más atención a la desigualdad territorial. En primer lugar, la evidencia indica que la desigualdad entre las unidades subnacionales es un componente importante de la desigualdad en general en estos países, la que posiblemente alcanza hasta el 40% de la desigualdad total (Elbers, Lanjouw, Mistiaen, Özler, & Simler, 2004), y el rápido crecimiento en algunos casos (Escobal, & Ponce, 2012). En segundo lugar, el lugar tiene importancia para el desarrollo de las personas, los hogares y las comunidades³ y la desigualdad territorial tiene relación con factores que van más allá de las diferencias entre individuos o grupos sociales (De Ferranti, Perry, Lederman, Foster, & Valdes, 2005; Kanbur & Venables, 2005)⁴. En tercer lugar, las desigualdades territoriales podrían estar relacionadas con conflictos políticos y sociales, particularmente en los países en desarrollo con instituciones relativamente débiles (Lessmann, 2011; Tadjoeeddin, Suharyo, & Mishra, 2001; Østby, Nordås, & Rød, 2009).

Este artículo resume el trabajo realizado como parte del Programa de Dinámica Territorial Rural (RTD, por sus siglas en inglés <http://www.rimisp.org/dtr>). La primera parte de este programa tenía como objetivo documentar la extensión de la desigualdad territorial y construir una tipología de territorios según los resultados de su dinámica de desarrollo. Quienes conforman RTD en toda la región documentaron los cambios en el ingreso o consumo per cápita, la pobreza monetaria y la distribución de los ingresos o consumo per cápita en 9.045 unidades administrativas subnacionales⁵ en nueve países: Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, y Perú⁶. En general, en el año 2010 estos nueve países representaron el 78% de la población total, el 81% de las personas que vivían en pobreza y el 73% del PIB de los países Latinoamericanos⁷. La caracterización de la dinámica de desarrollo local, con un grado tan amplio de desagregación y cobertura espacial, es un primer paso para comprender la dimensión territorial del reciente desarrollo en los países de la región.

El periodo que observamos abarca desde mediados de la década de los noventa hasta mediados de la década del dos mil, con variaciones dependiendo de la disponibilidad de datos en cada país (ver Tabla 7). Durante estos años, Latinoamérica emergió del pantano de la “década perdida”, consolidó sus procesos democráticos y comenzó a recuperar un cierto dinamismo económico y social. Con excepción de Ecuador, los países analizados aquí

registraron índices de crecimiento promedio anual durante los noventa que van desde un modesto 1,9% anual para Brasil, a un 4,6% para El Salvador, y un 6,2% para Chile (Banco Mundial, 2013). Según la CEPAL (2010), en casi todos ellos también hubo un progreso significativo en la reducción de la pobreza monetaria extrema, en algunos casos en forma notable, como en Brasil y Chile, en donde se redujo la pobreza a la mitad o poco menos de la mitad del nivel de los años noventa. En resumen, comparado con los años ochenta, de muchas formas este periodo fue positivo para casi todos los países considerados. Sin embargo, pocos países de la región mostraron mejoras en su alta desigualdad en los ingresos, e incluso se registró un retroceso en países como Bolivia, Colombia, Ecuador, y Perú (Banco Mundial, 2013).

En este artículo examinamos la forma en que estos avances relativos fueron distribuidos entre los municipios y otros territorios subnacionales. Por ejemplo, Chile y Brasil mostraron una fuerte disminución de la pobreza, pero ¿esa mejoría se vio reflejada en la totalidad de Chile y en la totalidad de Brasil? ¿El progreso relativo se concentró en grandes regiones con ventajas comparativas, como el noroeste de México o la costa de Perú? ¿Aumentaron las brechas entre estas regiones y las que ya estaban rezagadas?

El presente artículo está dividido en cinco secciones. Luego de esta introducción, la sección 2 presenta las interrogantes que se abordan en este artículo y la estructura conceptual que se siguió para responderlas. La sección 3 presenta los métodos y los datos, la sección 4 resume los resultados clave, y concluimos en la sección 5 con una presentación de algunas áreas para futuras investigaciones y recomendaciones para políticas públicas.

2. ESTRUCTURA CONCEPTUAL

El desarrollo territorial es un fenómeno complejo y multidimensional que involucra la interacción de factores geográficos, institucionales y económicos, además de mecanismos. Ante la ausencia de una teoría unificada que pueda explicar los resultados del desarrollo territorial, hemos utilizado una aproximación de \final abierto\ con el fin de comprender los patrones detallados de espacialidad en los cambios ocurridos en los ingresos, la pobreza y la desigualdad en Latinoamérica. En forma consistente con la estructura conceptual del programa de Dinámica Territorial Rural (RTD, por sus siglas en inglés) (Berdegué et al., 2015), la estructura analítica propuesta enfatiza tres aspectos de la dinámica de desarrollo territorial:

1. Es un proceso que depende de la trayectoria que se siga (Boschma & Frenken, 2006; Martin & Sunley, 2006) (Propuesta 1).
2. Con resultados interrelacionados (Bourguignon, 2003; Datt & Ravallion, 1992; Dollar & Kraay, 2002) (Propuesta 2), y

3. Condicionado a las características estructurales de las sociedades y economías territoriales (Barro, Sala-i-Martin, Blanchard, & Hall, 1991; Capello, 2007), que aquí llamamos las condiciones de estructura local (Propuesta 3).

Una forma simple de resumir una estructura consistente con las propuestas 1-3 es la siguiente: En primer lugar, existen tres resultados de dinámicas territoriales que buscamos comprender: los cambios en los ingresos o el consumo medio del hogar, el recuento de la pobreza monetaria y la desigualdad en los ingresos o el consumo. Estos resultados están influenciados por dos series de elementos.

La primera serie de elementos captura las condiciones iniciales de los ingresos medios, el recuento de la pobreza y la desigualdad en los ingresos. Dichas condiciones iniciales apuntan a poner a prueba la dependencia de la trayectoria (Propuesta 1), lo que significa que la evolución de los resultados del desarrollo está condicionada por el historial del territorio (Martin & Sunley, 2006; Ospina & Hollenstein, 2015). Existe una gran variedad de fundamentos conceptuales para un proceso de desarrollo territorial \dependiente de la trayectoria\. En el caso del crecimiento regional, la dependencia de la trayectoria podría ser el resultado de una serie de mecanismos que crean retroalimentación positiva para los resultados de desarrollo pasados a actuales, como ocurre con los efectos lock-in tecnológicos (David, 1985), retornos de aumento en la dinámica (por ejemplo, efectos de aprendizaje, economías que surgen producto de la coordinación de agentes; Arthur, 1989) y/o reproducción de instituciones (histéresis) (North, 1990).

Bajo una fuerte dependencia de la trayectoria, las trayectorias de crecimiento de los ingresos divergentes deberían levantarse. La hipótesis alternativa es la de la convergencia espacial, que proviene del supuesto (neoclásico) de disminuir los retornos y la libre movilidad de los factores de producción. En tales condiciones, los factores deben ser reasignados desde áreas con más existencias y baja productividad marginal hacia las regiones emergentes en donde los aumentos de entradas tienen una mayor productividad marginal. La consecuencia es que las áreas con niveles iniciales de desarrollo más bajos deberían, *ceteris paribus* (siendo las demás cosas igual), aumentar más rápido (Barro et al., 1991).

En el caso de la desigualdad, hoy en día es ampliamente aceptado que la desigualdad es en gran medida el resultado de mecanismos institucionales que afectan la relativa movilidad de los grupos sociales (Rao, 2006). No obstante, dichas disposiciones institucionales (particularmente las instituciones económicas) son el resultado del cambio paulatino, que refuerza recíprocamente los procesos políticos y económicos (por ejemplo., Acemoglu & Robinson, 2008, 2012). Dado que las mismas instituciones sociales y económicas que preservan el *status quo* tienden a ser persistentes, la desigualdad también debería persistir. Este hecho lleva a lo que se ha conceptualizado como “trampas de la desigualdad” (Bourguignon, Ferreira & Walton, 2007; Rao, 2006). En la medida que estos mecanismos institucionales tengan consecuencias en la distribución espacial de las inversiones públicas y privadas, como es el caso de los sesgos urbanos en la toma de decisiones públicas (Bezemer & Headey, 2008) o la captura de élites en las ciudades que son capitales y otras

aglomeraciones dominantes (Galvani & Kim, 2011) podrían esperarse “trampas de la desigualdad espacial” en la forma de puntos localizados de desigualdad alta y persistente en los ingresos. Una justificación similar en base a las trampas podría aplicarse al caso de la pobreza (por ejemplo, Azariadis & Stachurski, 2005) para explicar la existencia de las “trampas espaciales de pobreza” (Galvis & Meisel Roca, 2012).

Las condiciones iniciales también reflejan las interdependencias de los resultados de desarrollo, como lo estipula la Propuesta 2. La reducción de la pobreza monetaria, por ejemplo, es el resultado de un aumento de los ingresos en los hogares pobres, lo cual es impulsado por el crecimiento general de la economía (territorial) (Bourguignon, 2003; Dollar & Kraay, 2002), pero también por la distribución de dicho crecimiento (Datt & Ravallion, 1992). Esto significa que una desigualdad alta y estable debilita el potencial de crecimiento económico pro-pobreza (Bourguignon, 2003). Al mismo tiempo, la pobreza y la desigualdad deterioran la capacidad de crecimiento territorial (Perry, Arias, Lopez, Maloney, & Serven, 2006) debido, por ejemplo, al aumento de la fragmentación social, la inestabilidad política y la falta de inversión (Alesina & Perotti, 1996).

La segunda serie de elementos es lo que llamamos condiciones de estructura local (por ejemplo, Groth, 2000)⁸. Los factores contextuales condicionan la forma en la que se desenvuelven las trayectorias de desarrollo y los \resultados-interacciones\, como lo estipula la Propuesta 3. Para ilustrar esta idea, piense en la noción de “convergencia condicional”, en la cual las economías pueden converger en índices específicos de equilibrio en el crecimiento, condicionados por una serie de determinantes de crecimiento idiosincrático (Barro et al., 1991). Además, la inclusión de características regionales también está apoyada por procesos económicos espacio-temporales persistentes (por ejemplo, Andersson & Koster, 2010), en donde el cambio paulatino de las características regionales pueda reforzar \retroalimentación\ los mecanismos del proceso de desarrollo territorial. Ejemplos de una geografía económica “pegajosa” son la inercia de las estructuras industriales regionales, el \lock-in\ tecnológico localizado, o como ya se mencionó anteriormente, la histéresis de las estructuras institucionales locales (Berdegué et al., 2015; Martin & Sunley, 2006).

Siguiendo la tradición de la literatura económica regional, entre las condiciones de estructura local se incluye una amplia gama de condiciones y recursos que dan forma a las dinámicas territoriales (por ejemplo, Capello, 2007). Un primer elemento es la geografía física. La dotación de recursos se propone como un factor importante que define las ventajas comparativas y con ello la orientación productiva regional, de manera que las economías locales con abundancia de recursos naturales de fácil acceso estén en una mejor posición para el desarrollo (Watkins, 1963). Teorías alternativas postulan que la abundancia de recursos podría llevar a una dependencia negativa de recursos naturales que limiten la reestructuración productiva necesaria (Ver Gunton, 2003). En cualquier caso, la dotación de recursos probablemente sea un factor importante en Latinoamérica, dada la dependencia de muchas economías regionales (particularmente la gran mayoría de los territorios en su mayoría rurales) en las actividades económicas primarias (Olfert et al., 2014).

Un segundo elemento de las condiciones estructurales locales es el capital humano, como lo proponen las teorías del crecimiento endógeno (Lucas, 1988; Romer, 1986). Una rica literatura empírica tiende a confirmar que la fuerza de trabajo local capacitada y creativa es un factor primordial detrás de la productividad regional (Ciccone & Hall, 1996), la iniciativa empresarial (Audretsch, Dohse, & Niebuhr, 2010; Jacobs, 1969) y la innovación (Fritsch y Slavtchev, 2007). Un elemento relacionado es la composición demográfica del capital humano. Ante la presencia de fuertes desigualdades horizontales (Stewart, 2001), las consideraciones demográficas pueden ser particularmente importantes para explicar los resultados locales, ya que ciertos grupos étnicos, de género, etarios o que presenten otras desventajas, tienden a clasificarse en forma espacial en respuesta a la calidad de vida, mercados laborales o consideraciones culturales⁹.

Un tercer tipo de condición de estructura local es una amplia gama de servicios que genéricamente llamamos “inversiones basadas en el lugar”. Con el fin de realizar ventajas comparativas y realzar el potencial del capital humano regional, es necesario que exista en el lugar un nivel clave de servicios de apoyo generales. Algunos ejemplos son la infraestructura física y tecnológica, los servicios financieros, gobiernos locales efectivos, organizaciones sociales y, en general, una amplia gama de condiciones “duras” y “blandas” que apoyen la vida social, incluyendo pero no limitándose a la actividad económica (Fan, Hazell, & Thorat, 2000; Feldman & Florida, 1994; Gao, 2004; Naudé et al., 2008). También es importante la entrega de servicios que posibiliten las capacidades humanas (Sen, 1999), como aquellos necesarios para hacer valer los derechos de los grupos sociales y de los individuos, o la salud pública universal y la educación. A pesar de su importancia, dichas inversiones basadas en el lugar siguen faltando en gran parte en numerosos territorios Latinoamericanos, particularmente en los territorios rurales (Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2013).

Otro elemento importante de las condiciones de estructura local es la estructura espacial de la actividad económica (o “geografía de segunda naturaleza”). En primer lugar, la literatura de economía espacial apunta a una variedad de externalidades de aglomeración que aumentan la productividad, como son la difusión de conocimientos acotada espacialmente (Glaeser, Kallal, Scheinkman, & Shleifer, 1992), la agrupación de fuerza de trabajo especializada (Combes, Duranton, & Gobillon, 2008) o los vínculos de productividad debido a una base de suministro más amplia (Rivera-Batiz, 1988). En segundo lugar, la Nueva Geografía Económica ha acentuado la importancia del acceso a los mercados para sueldos e ingresos locales, ya que las regiones productoras distantes enfrentan la carga de mayores costos de transacción (Hanson, 2005; Redding & Venables, 2004). La principal implicancia de las nuevas teorías de ubicación es que la lejanía es una causa de la desventaja económica regional (Redding & Sturm, 2008; Wu & Gopinath, 2008). El Informe sobre el Desarrollo Mundial 2009 (Banco Mundial, 2009) ha sintetizado la función de la geografía económica para el desarrollo de la triada “densidad-distancia-integración”.

Relacionada aunque distinta en comparación con los factores de geografía económica, es la estructura productiva local. Esta estructura se caracteriza por elementos tales como la especialización sectorial o la diversificación, la organización industrial y la competencia en

los mercados locales. Desde Marshall (1890), la especialización sectorial ha sido considerada un motor principal del aumento y la innovación en la productividad, debido a la disponibilidad de suministros especializados y de trabajadores, además de la transferencia de conocimiento relevante entre las empresas relacionadas (van der Panne, 2004). Otros (Glaeser et al. 1992; Jacobs, 1969) han señalado que la diversidad social y económica es el entorno más propicio para el derrame de conocimientos, la iniciativa empresarial, y el crecimiento, ya que los flujos de conocimiento serían en gran parte el resultado de interacciones entre las empresas y los trabajadores con distintos trasfondos. Finalmente, la competencia entre los productos locales y los mercados de trabajo también han sido identificados como un factor que estimula la productividad local (Jacobs, 1969; Porter, 1990) y la innovación (Feldman & Audretsch, 1999). La organización industrial local, caracterizada por aspectos tales como la cantidad y el tamaño de empresas, también es un elemento importante para el condicionamiento de la actividad económica, con estructuras caracterizadas por una mayor proporción de proveedores pequeños e independientes favoreciendo la entrada del negocio (y con ello presumiblemente la competencia y la innovación) (Chinitz, 1961; Glaeser & Kerr, 2009).

Junto con el resto del artículo, esta simple estructura conceptual ha sido articulada alrededor de tres tendencias estilizadas que exploran el análisis estadístico con la ayuda de datos generados en el Programa de Dinámica Territorial Rural:

1. ¿Existe convergencia o divergencia espacial del ingreso medio del hogar en los distintos países Latinoamericanos?
2. ¿La desigualdad espacial a pequeña escala es persistente en los territorios Latinoamericanos?
3. ¿Existe algún efecto de crecimiento de reducción de la desigualdad que sea pro-pobreza en las economías locales de Latinoamérica?

Tabla 1: Resumen de estudios nacionales

País	Periodo	Nivel de Análisis	Tendencias totales	Principales resultados	Referencias
Brasil	1991-2000	4.267 Áreas Mínimas Comparables AMC (que corresponden esencialmente a municipios, ajustados por cambios en las fronteras en el 2000, comparado con 1991, por ejemplo debido a las subdivisiones de municipios)	Leve aumento en la concentración de los ingresos, haciendo de Brasil el país más desigual de Latinoamérica. La pobreza decayó sustancialmente, sin embargo, fue más bien el resultado de las políticas sociales que del crecimiento PIB per cápita, que en promedio fue menor al 1% anual durante el periodo, el cual estuvo marcado por una crisis política a comienzos de la década y por la Crisis Asiática de 1997.	Uno de los resultados destacados por los autores es el rendimiento de los territorios rurales, los cuales, en términos relativos, fue mejor que el de los territorios urbanos. En general, el rendimiento de Brasil es bueno, con 892 AMC que contienen el 11 % de la población, en donde hubo mejoras significativas en los tres indicadores de bienestar (ingresos, pobreza y desigualdad), mientras que “sólo” 693 AMC que son el hogar de casi un tercio de la población no mostraron un progreso significativo en esos indicadores.	Favareto y Abramovay (en prensa)
Chile	1992-2002	342 Municipios (“Comunas”)	El estudio abarca la “Década de oro” de la economía chilena. Durante este periodo, el PIB creció alrededor de un 7% anual y la pobreza se redujo casi a la mitad. Sin embargo, Chile mantuvo una concentración muy alta y constante de los ingresos.	El crecimiento económico estaba concentrado geográficamente en cerca del 39% de los municipios. En la mitad de los municipios del país no hubo ninguna disminución significativa de la pobreza, y la distribución de los ingresos mejoró sólo en un 17%. Sólo ocho municipios, hogar del 1% de la población, registraron cambios positivos en los tres indicadores, en contraste con la situación en el 34% de los municipios, en donde vive el 25% de la población, y en donde ninguna de esas dimensiones mejoró significativamente.	Modrego et al. (en prensa)
Colombia	1993-2005	131 Provincias	La economía pasó por tres etapas durante el periodo de estudio: Crecimiento hasta 1997, una fuerte	Sólo el 1% de la población vive en provincias que experimentaron crecimiento con una reducción significativa	Fernández et al. (en prensa)

			<p>contracción hasta el 2000, y luego nuevamente un crecimiento a índices más altos que los de la primera etapa. El conflicto armado, que empeoró hasta el 2003, llevó al desplazamiento forzoso de unos tres millones de colombianos. La pobreza al término del periodo fue la misma que al comienzo, el resultado de un fuerte incremento hasta 1999, seguido de una caída en ese indicador, así como en la desigualdad, durante la década del 2000.</p>	<p>de la pobreza y la desigualdad durante este periodo. Otro 27% de la población vive en provincias que no tuvieron un aumento en la distribución de los ingresos, a pesar de que aumentó el crecimiento y disminuyó la pobreza. En el otro extremo, un cuarto de las provincias, en donde vive el 15% de la población, no experimentó ninguna mejora significativa en ninguno de los tres indicadores. Un hallazgo importante es que cerca de tres cuartos de colombianos vive en provincias en donde la pobreza no disminuyó. A diferencia de otros países, en Colombia no existe una marcada concentración de los distintos tipos de dinámicas en una macro región en particular.</p>	
Ecuador	1995-2006	978 Parroquias (una subdivisión del municipio)	<p>Durante este periodo, Ecuador no demostró prácticamente ningún crecimiento, y experimentó una seria crisis en 1998, la cual terminó con la dolarización de la economía en el 2000. La combinación de un crecimiento muy bajo y el aumento de la desigualdad se tradujo en un aumento en la pobreza entre 1995 y 1999, lo que disminuyó en los últimos años del periodo de estudio debido a las remesas de migrantes, precios más altos del petróleo y políticas sociales focalizadas.</p>	<p>Sólo ocho parroquias, hogar de poco menos del 2% de la población, registraron cambios positivos en los tres indicadores. En contraste, 39% de la población vive en 677 parroquias (69% del total) en donde no se encontraron mejoras en el crecimiento, pobreza ni desigualdad.</p>	Larrea et al. (en prensa)

El Salvador	1992-2007	265 Municipios	El periodo comienza con el término de la guerra civil en 1992. Durante este tiempo, las dinámicas territoriales también se vieron afectadas por altos índices de emigración, y el flujo de divisas, el impacto altamente destructivo del huracán Mitch, la dolarización decretada a principios de la década del 2000, y la erosionada importancia de la agricultura y el cambio de la economía hacia los servicios y el ensamblaje de productos (maquila). El PIB per cápita creció con cierto vigor durante la década del 90 y nuevamente durante los años 2005 y 2006. La pobreza disminuyó, aunque en forma más lenta que en los otros países discutidos aquí. El índice Gini comenzó a decaer levemente en el 2000.	Sólo el 7% de la población vive en los 28 municipios que experimentaron cambios positivos significativos en los ingresos, la pobreza y la distribución durante el periodo de estudio. Sin embargo, otro 45% de los salvadoreños vive en otros 169 municipios en donde, a pesar de que la desigualdad no mejoró, el ingreso per cápita aumentó y la pobreza disminuyó. El Salvador se destaca por la baja proporción de población en municipios que no mostraron ninguna mejora significativa en ninguno de los indicadores: Menos del 1%. Las remesas y la emigración de este tipo de municipios aparentemente es responsable en gran medida por ese resultado.	Damianovic et al. (en prensa)
Guatemala	1998-2006	330 Municipios	Guatemala experimentó una reducción significativa en la pobreza, a pesar de que al término de este periodo el índice permaneció extremadamente alto, especialmente en las áreas rurales. En contraste, la desigualdad aumentó en forma significativa, a pesar de que había mostrado mejoras a principios de la década del 2000. El crecimiento PIB fue mediocre hasta el 2003, cuando comenzó a acelerar.	Casi un quinto de la población de Guatemala vive en estos 86 municipios en donde mejoraron los tres indicadores, en comparación con los promedios nacionales, y otro grupo vive en 59 municipios que, a pesar de no haber reducido notablemente su desigualdad, sí crecieron y redujeron su pobreza. Poco menos de un cuarto de la población vive en 87 municipios con resultados bajo el promedio nacional en las tres dimensiones analizadas. Más del 60% de los indígenas guatemaltecos vive en municipios en	Romero y Zapil ajxup (en prensa)

				donde el progreso fue poco o no hubo progreso relativo. Las diferencias más grandes están entre el noroeste y el norte, que no avanzaron, y el sudoeste y el sudeste, que tienen el número más grande de municipios con dinámicas de cambio positivas.	
México	1990-2005	2.045 Municipios	La economía mexicana demostró un rendimiento mediocre debido al impacto de las crisis de 1994 y 1995 y la de comienzos de la década del 2000. La pobreza y la distribución del consumo también mostraron una tendencia zigzagueante, lo que tuvo como resultado un deterioro de las condiciones sociales que comenzaron a mediados de la década del noventa, con una leve recuperación hacia el 2001 ó 2002.	Un poco menos del 3% de los mexicanos vive en sólo 89 municipios en donde hubo una mejora conjunta significativa del consumo, índices de pobreza y distribución del consumo. Otro 15% vive en 751 municipios en donde el crecimiento medido por el aumento del consumo estuvo acompañado por una reducción significativa en los índices de pobreza, pero no en la desigualdad. Por otro lado, casi la mitad de la población vive en 911 municipios en donde no hubo mejora significativa en ninguno de los indicadores; otro quinto vive en 259 municipios en donde el consumo no aumentó en forma significativa y no se redujo la pobreza, aunque la desigualdad sí disminuyó (probablemente debido a la pérdida de riquezas más que a la reducción de la pobreza). A diferencia de otros países como Perú o Nicaragua, cuyas dinámicas de cambio reflejan grandes diferencias regionales, en México los municipios que mejoraron tienden a estar concentrados en un eje norte-sur en el centro del país. Por	Yúnez Naude et al. (en prensa)

				ejemplo, en gran parte del adinerado noroeste, durante este periodo el índice de pobreza aumentó y se produjo una mayor concentración de ingresos.	
Nicaragua	1998-2005	153 Municipios	Durante el periodo de estudio de 1998 al 2005, el país se vio severamente afectado por el huracán Mitch, se benefició de una renegociación muy favorable de su deuda externa y registró un alto crecimiento económico, especialmente en el sector agrícola.	Sólo dos de cada 100 nicaragüenses vive en municipios que experimentaron crecimiento con una reducción significativa de la pobreza y una mejora en la distribución del consumo per cápita. Otro 18% de la población vive en municipios donde hubo crecimiento con reducción en la pobreza o reducción de la desigualdad (aunque no en los dos indicadores sociales). En contraste, poco más de dos tercios de la población vive en municipios en donde no hubo crecimiento significativo en el consumo ni una disminución de la pobreza. Además, 72% de los nicaragüenses pobres vive en estos municipios, en los que no se observa ningún progreso económico o social evidente. Las regiones Central, Managua, y del Atlántico, que conforman la mayor parte del territorio, contienen los municipios con rendimiento deficiente, mientras que el extremo norte y el sur de la región del Pacífico muestran dinámicas más positivas.	Rodríguez et al. (en prensa)
Perú	1993-2007	195 Provincias	Durante este periodo, la economía peruana mostró un crecimiento vigoroso, y los índices de pobreza en el país comenzaron a caer en forma	Alrededor de la mitad de la población peruana vive en 29 provincias que experimentaron crecimiento, reducción de la pobreza y una disminución en la	Escobal y Ponce (en prensa)

			<p>aguda, especialmente durante los últimos años. La desigualdad no cambió significativamente en la totalidad de este periodo.</p>	<p>desigualdad del gasto per cápita durante el periodo de estudio. Por otro lado, uno de cada cuatro peruanos vive en las 141 provincias en donde no hubo crecimiento y la pobreza no disminuyó. Escobal y Ponce observan que el 83% de las provincias en las que todos los indicadores se desplazaron hacia la dirección deseada son urbanas. En contraste, el 80% de las provincias sin crecimiento ni reducción de la pobreza son rurales. Otro hallazgo importante de Escobal y Ponce es que a pesar de que la desigualdad dentro de las provincias no demostró cambios significativos durante el periodo de estudio, sí hubo un aumento considerable de los índices de polarización espacial o desigualdades interprovinciales. Esta polarización se observa entre la costa, que muestra avances en el crecimiento económico y el bienestar social, y la sierra y la mayor parte del Amazonas, las cuales están estancadas o retrocediendo. No es difícil asociar esta polarización espacial a las dinámicas políticas que se han observado durante la última elección presidencial.</p>	
--	--	--	--	---	--

3. MÉTODOS Y DATOS

Este artículo, y los estudios nacionales en los cuales está basado, se inicia con la estimación de los cambios en los ingresos o el consumo medio, el recuento de la pobreza y la desigualdad en los ingresos o el consumo. Con excepción del estudio para Brasil¹⁰, el cual entrega cálculos directos a partir de los datos de Censo, nuestro trabajo está basado en el Método de Estimación en Áreas Pequeñas (SAE) (Elbers, Lanjouw, & Lanjouw, 2003). En términos simples, el método SAE combina los censos y los estudios de hogares nacionales para estimar los indicadores monetarios de bienestar a escalas de disgregación espacial. Los Censos cubren (casi) toda la población de un país, aunque por lo general carecen de información sobre variables monetarias. Por otra parte, los estudios nacionales que se utilizan para medir los estándares de vida incluyen esa información, pero su representatividad y precisión estadística por lo general está limitada a grandes regiones o grupos de regiones.

El ajustar modelos de ingresos (o consumo) con datos de investigación a un nivel de agregación confiable arroja parámetros que se aplican a los hogares en los censos para predecir los ingresos (consumo) de los hogares. La evidencia proveniente de distintos países muestra que este método produce indicadores con precisión razonable para niveles de agregación en donde el estudio no es representativo o carece de cobertura, o bien es representativo pero no permite estimaciones lo suficientemente precisas (Elbers et al., 2004; Hentschel et al., 1998; Demombynes et al., 2008).

Los datos utilizados en cada país fueron tomados de los últimos dos censos de población que estuvieron disponibles al momento de realizarse el estudio. Estos datos se combinaron con datos provenientes del estudio de estándar de vida nacional que correspondía a la fecha más cercana a la de los censos. Por lo tanto, en cada país se utilizaron microdatos provenientes de dos censos y de dos estudios de hogares. Estos datos fueron complementados con otras fuentes de información, tales como los censos agropecuarios, bases de datos municipales o registros administrativos de agencias públicas. El proceso de estimación se llevó a cabo con el software PovMap 2.0, un paquete de software gratuito desarrollado por el Banco Mundial. Las primeras versiones de estos estudios fueron revisiones de pares (Lanjouw & Rascon, 2009) y los resultados revisados son los que se utilizan para este artículo¹¹.

Con estos datos realizamos dos tipos de análisis. En primer lugar, desarrollamos una tipología simple de dinámicas territoriales para obtener un sentido general y puramente descriptivo de patrones más amplios de desigualdad territorial¹². Para cada indicador (ingreso y consumo, índice de pobreza, desigualdad en los ingresos/consumo), se ha realizado una comparación estadística entre dos puntos en el tiempo para cada territorio, con el fin de determinar si existía una mejora estadísticamente significativa durante el periodo analizado. Por “mejora”, nos referimos a un incremento en el ingreso o consumo per cápita en el territorio, una disminución del índice de pobreza o una reducción del índice Gini, que mide la concentración del ingreso o consumo per cápita. Para cada indicador existen dos posibles resultados: Hubo una mejora significativa (“ganancia”) o

no la hubo (“pérdida”). La última podría implicar la ausencia de cambios significativos o un empeoramiento significativo del indicador. Al combinar los tres indicadores con sus dos resultados, llegamos a una tipología de ocho tipos de dinámicas de desarrollo posibles.

En segundo lugar, utilizamos estimaciones de áreas pequeñas para el ingreso/consumo, pobreza y desigualdad, para responder las tres interrogantes al término de la sección anterior de este artículo, sobre convergencia/divergencia del ingreso medio del hogar, la persistencia de desigualdad en los ingresos y la relación entre crecimiento promedio de los ingresos, pobreza y desigualdad en los ingresos. Dicho análisis se basó en los modelos de regresión ajustados relacionados con los cambios o niveles finales de las variables de resultado con los niveles iniciales, también controlando las condiciones locales contextuales capturadas por las variables a nivel territorial provenientes de otras fuentes de datos en los distintos países. Hacemos notar al lector que esta regresión debe considerarse como perfiles espaciales de las dinámicas de los resultados de bienestar y no como modelos que tuvieran la intención de poner a prueba mecanismos causales.

4. RESULTADOS

La Tabla 1 resume los hallazgos clave en cada uno de los nueve estudios nacionales en los cuales se basa el presente artículo. Los resultados de los nueve estudios no permiten una comparación estrictamente directa entre las unidades subnacionales en distintos países debido a las diferencias en el nivel de agregación de las unidades territoriales y en las definiciones utilizadas en cada país para aspectos tales como línea de pobreza, o en las variables sobre las cuales se basan los indicadores de ingresos, pobreza y desigualdad. Sin embargo, la metodología común para ambos periodos dentro de los países permite una lectura general y una comparación de los resultados en términos de tendencias generales. Se trata de tendencias estilizadas, desde luego, aunque de todas formas nos ayudan a interpretar la heterogeneidad territorial del desarrollo en Latinoamérica.

Tabla 2: Dinámica de Desarrollo Territorial en nueve países Latinoamericanos

Tipo de dinámica territorial/1	Número de unidades subnacionales/2	Población total	Crecimiento anual promedio de la población (%)/3
1 WWW	1.133	37.658.746	1,8
2 WWL	2.139	61.151.863	2,0
3 WLW	30	2.623.373	2,0
4 WLL	503	31.676.805	1,8
5 LWW	1.025	31.507.943	1,5
6 LWL	517	11.288.103	1,2
7 LLW	1.098	73.962.371	1,4
8 LLL	2.600	139.505.356	1,8
Total	9.045	389.374.560	1,8

Notas: /1:WWW = Cambio favorable significativo en las tres dimensiones; WWL = Cambio favorable significativo sólo en el ingreso promedio del hogar y en el índice de pobreza; WLW = Cambio favorable

significativo sólo en los ingresos y en la distribución de los ingresos; LWL = Cambio favorable significativo sólo en el índice de pobreza; LLW = Cambio favorable significativo sólo en la distribución de los ingresos; LLL = Sin cambio significativo en ninguna de las tres variables. /2. En México, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Chile: Municipios; en Colombia y Perú: Provincias; en Ecuador: Parroquias; y en Brasil: Áreas Mínimas Comparables. /3: Se ha calculado como un promedio simple de los índices promedio anuales de cada unidad en cada tipo de dinámica.

Fuente: Compilado por los autores en base a estudios nacionales.

4.1. Tipología de las dinámicas territoriales

Los resultados agregados por tipo de dinámica de desarrollo en los nueve países están resumidos en la Tabla 2. La primera observación, y quizás la más importante, es que en todos los países, incluyendo los más pobres y aquellos que tuvieron muy poco crecimiento durante el periodo analizado, es posible encontrar territorios que pudieron crecer y al mismo tiempo reducir la pobreza y mejorar la distribución de los ingresos en términos estadísticamente significativos. El periodo de estudio no fue particularmente de una bonanza económica y social (excepto quizás en Chile), pero incluso así, 12,5% de los territorios estudiados, en donde alrededor de 37 millones de Latinoamericanos viven, mejoraron su bienestar promedio en forma simultánea en las tres dimensiones que aquí se consideraron. Si nos enfocamos sólo en la dinámica Tipo 1 (mejoras simultáneas en los ingresos/consumo, pobreza, y desigualdad), todos los países con excepción de Perú y Guatemala muestran porcentajes muy bajos de población en esa situación (menos del 10%). Si agregamos los territorios del Tipo 2 y 3, sin embargo, el crecimiento con una mejora ya sea en la pobreza o en la distribución de los ingresos es observable en cerca de un tercio de las 9.000 unidades analizadas, que corresponden a más de un cuarto de la población. Existen suficientes casos como este por lo que podemos concluir que no se trata de anomalías excepcionales. En otras palabras, el crecimiento con grados de inclusión social relevantes ha sido posible a escala territorial en Latinoamérica. Al mismo tiempo, sin embargo, el *status quo* es la norma y no la excepción: dos tercios de los territorios no han experimentado ese tipo de desarrollo.

El resto de la sección apunta a encontrar algunos patrones generales en los diferentes países, en base a las tres interrogantes al término de la Sección 2.

4.2. Convergencia espacial de los ingresos medios del hogar

Siguiendo la estructura conceptual propuesta, primero nos preguntamos si existe una divergencia o convergencia espacial en los ingresos medios de los hogares en todas las unidades subnacionales de los países Latinoamericanos. Es importante recordar que la hipótesis de convergencia fue elaborada como una explicación al problema del crecimiento económico (Barro et al., 1991). A este respecto, reconocemos que nuestras variables aproximadas generadas a través del método SAE (cambios en los ingresos/consumo medio de los hogares) son indicadores imperfectos del crecimiento de economías locales. El ingreso promedio total per cápita del hogar, por ejemplo, incluye las transferencias públicas de efectivo (de mayor importancia en países con grandes redes de seguridad como son Brasil o Chile) y también transferencias privadas como las remesas (de gran importancia en países con gran migración internacional, como El Salvador o Ecuador)¹³. Los cambios en el consumo promedio del hogar, por otra parte, discutiblemente pueden considerarse una medida de bienestar monetario (Meyer & Sullivan, 2003) más que de crecimiento económico¹⁴.

Con el fin de analizar los patrones de convergencia absoluta de los ingresos medios del hogar, la Figura 1 ilustra la relación entre los niveles iniciales y los cambios en los ingresos/consumo medio del hogar para el grupo de países Latinoamericanos considerados en este estudio. Se incluyen dos economías de rápido crecimiento en el periodo bajo estudio, Chile y Perú, y también países con un rendimiento más modesto en esos años: Colombia y México. Las líneas verticales y horizontales en cada gráfico representan la ponderación del nivel inicial promedio y el cambio en los ingresos/consumo; por lo que es algo simple ver el contraste en ambas dimensiones entre los territorios y el rendimiento promedio nacional. El tamaño de los marcadores es proporcional al tamaño de la población de la unidad administrativa, para poder así dar una primera mirada a la importancia de la aglomeración para las dinámicas de los ingresos. Algunos resultados notables son los siguientes:

(1) Los grandes centros urbanos por lo general tienen niveles más altos de ingreso/consumo inicial promedio en el hogar. Este resultado es claro en todos los países con excepción quizás de Perú (dejando a Lima un lado), en donde muchas provincias de tamaño medio a grande están por debajo del nivel de ingreso/consumo nacional inicial en el hogar. En general, esta evidencia es en gran medida consistente con las predicciones de las teorías económicas espaciales que apuntan a las externalidades de aumento en la productividad de la urbanización. (Ciccone y Hall, 1996), con la clasificación de trabajadores calificados en las áreas aglomeradas (Combes et al., 2008) y/o una mayor compensación para los trabajadores en áreas con una demanda más alta (Hanson, 2005).

(2) Sin embargo, los grandes centros urbanos no son necesariamente los lugares con el crecimiento más rápido. En la mayoría de los nueve países considerados aquí, en una gran cantidad de comunidades de tamaño pequeño a mediano los ingresos medios de los hogares crecieron relativamente rápido durante el periodo de análisis. En contraste, las grandes aglomeraciones no muestran un rendimiento particularmente notable, excepto en el caso de Perú, y en menor medida, Ecuador, en donde la relación entre el tamaño inicial y el crecimiento de los ingresos promedio es más fuerte.

(3) Por otra parte, la tendencia general apunta a la convergencia espacial de los ingresos medios del hogar. Las excepciones más notables son en realidad las economías con crecimiento más rápido en el grupo: Chile y Perú. Estos dos países no evidencian ninguna indicación de convergencia espacial absoluta, por el contrario, una tendencia moderada hacia la divergencia absoluta en el caso de Perú. A este respecto, algunos estudios han discutido la naturaleza polarizadora de la espacialidad de los mecanismos de mercado en Chile, que estaría siendo reforzada por políticas de desarrollo regionales inefectivas que han sido incapaces de revertir esta tendencia (Aroca, 2009). En el resto de los países, si bien no podemos descartar completamente la posibilidad de transferencias espaciales de ingresos (principalmente en la forma de transferencias en efectivo desde el gobierno central o interregional o las remesas internacionales) como una explicación para la convergencia observada, creemos que está más relacionada con los procesos locales de reestructuración económica, ya que las transferencias en efectivo generalmente explican una fracción relativamente pequeña del total de los ingresos del hogar¹⁵.

Para arrojar luz a la función de las condiciones de estructura local en el condicionamiento de las dinámicas de crecimiento de los ingresos en el hogar, en cada país estimamos una especificación de convergencia condicional simple (por ejemplo, Mankiw, Romer, & Weil, 1992). El modelo establece que los cambios en el ingreso o el consumo promedio per cápita dentro del territorio entre los dos años estudiados en cada país son una función de los niveles iniciales de ingreso/consumo y un conjunto de controles regionales. La representación formal del modelo es la siguiente:

$$y_{it} - y_{it-1} = \beta y_{it-1} + \gamma' x_{it} + \mu_{it} \quad (1)$$

En la Ecuación (1), y_{it} representa el logaritmo de los ingresos/consumo promedio del hogar en la unidad i en el tiempo t , x es el vector de características regionales, las cuales (en forma consistente con las Propuestas 2 y 3 arriba indicadas) incluye las variables proxy para las condiciones de estructura local, pero también los niveles iniciales de desigualdad. Estos dos aspectos influyen hipotéticamente en las dinámicas de crecimiento regional. El vector γ se crea a partir de los coeficientes de estimación. El principal parámetro de estimación es β , siendo negativo al apuntar a dinámicas de convergencia condicional ¹⁶.

La Tabla 3 muestra los resultados de las regresiones de convergencia condicional en una selección de países en este estudio. Para ajustarse a estas regresiones, hemos agregado a las estimaciones en áreas pequeñas una serie de variables subnacionales tomadas desde distintas fuentes. Estas variables adicionales fueron, en la medida de lo posible, introducidas como valores rezagados (antes del segundo año SAE) para evitar la endogeneidad directa en las regresiones. Los periodos de tiempo y los niveles de agregación en estas regresiones y las siguientes en cada país se indican en la Tabla 7 y las variables, además de las fuentes de datos se indican en la Tabla 8. Nuevamente, hacemos notar que estas estimaciones no deben considerarse como si tuvieran una interpretación estructural o causal, ya que no están libres de diversas y potenciales fuentes de sesgo, como son las variables omitidas, los errores en las mediciones y otras (ver, por ejemplo, la discusión en Bond, Hoeffler, & Temple, 2001).

Las columnas impares de la Tabla 3 informan los resultados de las regresiones de convergencia básicas (absolutas) y las columnas pares, los resultados de las especificaciones de convergencia condicional (incluyendo los controles regionales)¹⁷. Como fue sugerido anteriormente en la Figura 1, la relación de convergencia absoluta es estadísticamente significativa en El Salvador, Nicaragua, y México, siendo particularmente fuerte en este último país. Los índices anuales estimados de convergencia (absoluta) son cercanos al “legendario 2%” (Abreu, de Groot, & Florax, 2005), abarcando desde un 3,5% en México hasta un 1,2% en El Salvador, lo que significa una vida media (el tiempo que el proceso de convergencia toma en reducir la mitad de la diferencia media de los ingresos) de 20-60 años. Por el contrario, incluso después de quitar algunos de los municipios periféricos de la muestra estimativa, la relación de convergencia absoluta seguía siendo virtualmente inexistente en Chile.

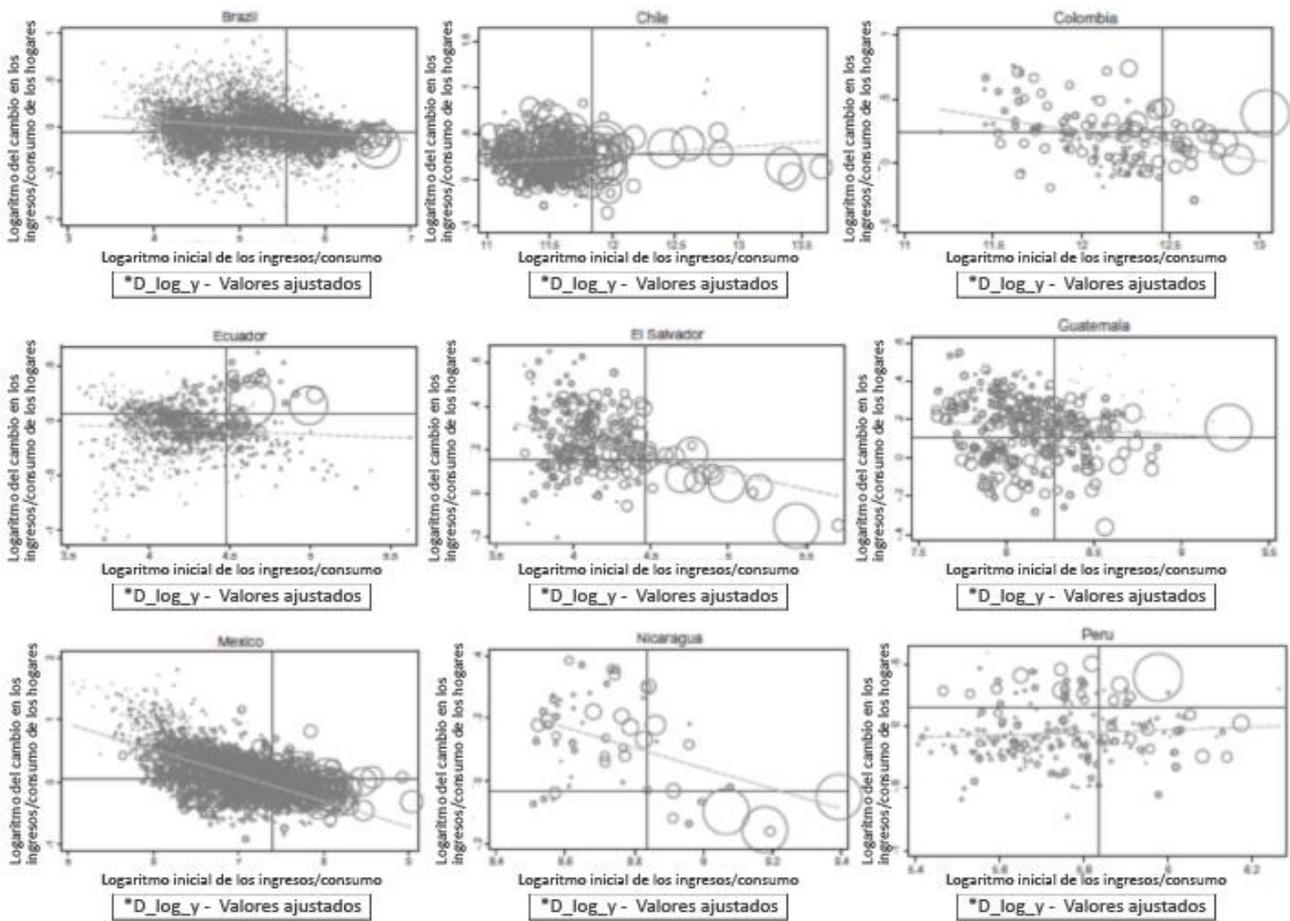
Cuando la relación entre los niveles iniciales de ingresos medios y su cambio está controlada por variables locales, la convergencia condicional es verificada en los cuatro

países. Notablemente, en el caso de Nicaragua, el parámetro de convergencia ahora se vuelve sólo marginalmente significativo. Además, en este país las variables (ciertamente pocas) en el modelo aumentado hacen un trabajo deficiente en la representación de la variación espacial de los cambios en el consumo, dejando la mayor parte del poder explicativo en las manos de las variables dummy macro regionales. Los índices anuales estimados de convergencia condicional son mayores que los índices de convergencia absoluta (excepto para El Salvador, en donde son más o menos los mismos), abarcando desde un 10% en México a un 1,2% en El Salvador, lo que significa un rango de vida media de 7 a 60 años¹⁸.

En términos de controles regionales y en línea con las teorías de crecimiento endógeno (Lucas, 1988; Romer, 1986), los resultados confirman el coeficiente positivo y estadísticamente significativo para la existencia de capital humano en tres de cuatro países (en Nicaragua también fue positivo pero no significativo). Al mismo tiempo, siendo consistente con la hipótesis de un papel perjudicial de la desigualdad para el crecimiento, el parámetro para el coeficiente Gini inicial tiene el signo negativo esperado en todos los países, aunque es significativo sólo en México. Los resultados en México también confirman que la distancia a los centros urbanos está *ceteris paribus* (siendo las demás cosas igual) asociada a un crecimiento más lento en los ingresos territoriales del hogar (Hanson, 2005; Wu & Gopinath, 2008). Este no es el caso de Chile, a pesar de que en este país sólo hemos podido considerar la distancia hasta la capital nacional, lo que probablemente es de menor relevancia para muchas economías territoriales que son más dependientes de los centros urbanos pequeños y medianos que se encuentran más cerca. Como se espera, en Chile los resultados también indican una asociación positiva entre el crecimiento de los ingresos del hogar y el acceso a Tecnologías de la Información y Comunicaciones (ICT) y el dinamismo económico inicial (aproximado por los índices de ocupación). También encontramos una correlación positiva y parcialmente significativa entre los índices de crecimiento y la diversidad económica en Chile y en El Salvador, consistentes con los hallazgos en los países desarrollados (Glaeser et al., 1992). En México existe un parámetro positivo y significativo para la proporción de inmigrantes en la población, indicando quizás un efecto positivo de la diversidad social para el dinamismo económico local (Audretsch et al., 2010).

Resumiendo, los resultados apoyan bastante la convergencia condicional de los ingresos/consumo promedio de los hogares en todos los territorios de los países Latinoamericanos, lo que significa que territorios pequeños e inicialmente más pobres tienden a exhibir en promedio un índice de crecimiento más rápido de los ingresos en el hogar. Sin embargo, las velocidades estimadas de convergencia son demasiado lentas para que sean significativas desde una perspectiva de cohesión territorial. En términos de factores condicionantes, el capital humano pasó a ser el factor más transversal correlacionado con los cambios medios en los ingresos o el consumo, mientras que la relevancia de otros factores explicativos es altamente específica del país. En forma bastante notable y contraria a las predicciones de las teorías económicas de corriente principal en torno a la aglomeración, los resultados no son indicativos de una relación significativamente positiva entre el tamaño inicial de la economía local y el consiguiente crecimiento en los ingresos de los hogares y, de hecho, observamos un efecto significativamente negativo en Chile y en México. Finalmente, vale la pena notar que los

modelos dejan una parte sustancial de variación sin explicar del crecimiento de los ingresos/consumo territorial. La sospecha más probable detrás de dicha variación residual



son las diferencias en las instituciones locales (Acemoglu & Dell, 2010; Acemoglu & Robinson, 2012; Berdegú et al., 2015), el único motor hipotético principal que no pudimos controlar.

Figura 1: Convergencia espacial absoluta del ingreso/consumo del hogar local en los países Latinoamericanos

Tabla 3: Convergencia absoluta y condicional de los ingresos/consumo territorial en los países seleccionados (variable dependiente: Cambio en el logaritmo del ingreso medio)

País	Chile		El Salvador		México		Nicaragua	
Parámetro	1	2	3	4	5	6	7	8
Logaritmo ingreso inicial	-0,003 (0,248)	- 0,415* ** (0,051)	- 0,161* ** (0,030)	- 0,160* ** (0,043)	- 0,411* ** (0,013)	- 0,781* ** (0,021)	- 0,142* ** (0,045)	-0,243* (0,137)
Logaritmo población inicial		- 0,036* ** (0,010)		0,002 (0,009)		- 0,030* ** (0,007)		0,016 (0,012)
Logaritmo Gini inicial		-0,037 (0,132)		-0,184 (0,151)		- 0,209* ** (0,040)		-0,011 (0,206)
Logaritmo Capital Humano		0,526* ** (0,117)		0,002* ** (0,001)		0,889* ** (0,040)		0,020 (0,028)
Logaritmo distancia a centro urbano		0,002* * (0,001)				- 0,002* ** (0,000)		
Logaritmo bancos por Km ²		-0,000 (0,001)						
Logaritmo acceso a computador		0,138* ** (0,025)						
Logaritmo % acceso a internet				0,001 (0,001)				
Logaritmo % acceso a telefonía móvil						-0,000 (0,001)		
Logaritmo participación en la fuerza de trabajo								-0,110 (0,186)
Logaritmo índice de ocupación		0,805* ** (0,167)						
Logaritmo inmigración						0,003* ** (0,001)		0,012 (0,022)

Logaritmo terreno agrícola		-0,000 (0,001)		-0,025 (0,016)		0,000 (0,000)		-0,016* (0,008)
Logaritmo Herfindahl (diversidad económica)		0,042* (0,019)		0,002* (0,001)		0,000 (0,000)		
Variables Dummy regionales	N	S	N	S	N	S	N	S
Constante	0,248 (0,411)	0,666 (0,853)	0,902* ** (0,125)	0,649* * (0,299)	2,986* ** (0,088)	4,098* ** (0,135)	1,343* ** (0,381)	2,494* (1,450)
Λ (Índice de convergencia)	0,000* * (0,000)	0,054* * (0,000)	0,012* ** (0,000)	0,012* ** (0,000)	0,035* ** (6,39e-06)	0,101* ** (6,1 5e-06)	0,022* ** (0,000)	0,040* ** (0,002)
N	337	335	250	250	2401	2401	147	147
r^2	0,000	0,666	0,101	0,387	0,338	0,643	0,085	0,333
r^2	-0,003	0,643	0,098	0,359	0,337	0,637	0,079	0,208
F	0,006	35,659	29,417	38,741	1039,1 1	102,80 7	9,999	4,880

* Significativo en un nivel 10%

** Significativo en un nivel 5%

*** Significativo en un nivel 1%

4.3. Persistencia de la desigualdad

Según las trampas de la desigualdad y los argumentos de dependencia de la trayectoria institucional presentados en la sección 2 y en la estructura conceptual del Programa RTD (Berdegué et al., 2015), nos podemos enfocar ahora en la persistencia de la desigualdad en los territorios latinoamericanos. La Figura 2 presenta la relación entre los coeficientes Gini iniciales y finales de ingresos/consumo. La línea punteada es la regresión de la desigualdad en los ingresos final sobre inicial y la línea continua representa una situación de persistencia perfecta en los niveles de desigualdad iniciales (es decir, una línea de 45°). Nuevamente, el tamaño de los marcadores es proporcional a la población del área administrativa.

Algunos patrones notables son los siguientes:

(1) Las áreas extensamente aglomeradas no son necesariamente los lugares en donde la desigualdad en los ingresos creció más rápidamente. Incluso en aquellos países donde las grandes ciudades tenían niveles relativamente altos de desigualdad inicial (como Brasil o Nicaragua) los coeficientes Gini no crecieron demasiado (o incluso declinaron) en esas áreas.

(2) En todos los países la gran mayoría de los territorios está bajo los niveles nacionales de desigualdad en los ingresos. En Chile, por ejemplo, la estimación nacional SAE es de alrededor del 0,54 para los dos años (Modrego, Ramírez, Tartakowsky, & Jara, en prensa), lo cual está sobre el percentil 90 de la distribución municipal de los coeficientes Gini¹⁹.

Dado que el coeficiente nacional Gini es una combinación (no lineal) de desigualdad en los ingresos tanto dentro del territorio como a nivel interterritorial, este resultado es indicativo de un componente no menor de desigualdad espacial en los ingresos en Latinoamérica. La Tabla 4 resume los resultados de una selección de países en la muestra del procedimiento de disgregación de Araar (2006) ²⁰. El componente territorial de desigualdad por lo general representa más del 11% de los ingresos nacionales en total y alcanza casi el 25% en el caso de Perú en 2007.

(3) En la mayoría de los países existe una participación similar de territorios con aumento (sobre la línea de 45°) y disminución (bajo la línea de 45°) en la desigualdad de los ingresos. Las excepciones son Perú, Guatemala y Nicaragua, en donde la mayoría de las provincias o municipios redujeron su desigualdad interna. En El Salvador (otro país de la muestra que tuvo un rendimiento superior respecto al crecimiento económico), ocurrió lo contrario. En el caso de Perú, la decreciente desigualdad dentro del territorio y los resultados del país en la Tabla 4, confirman un gran aumento en la participación del componente espacial de la desigualdad de consumo (lo que en menor medida también ocurrió en Nicaragua).

(4) En todos los países y en consistencia con la hipótesis de persistencia de la desigualdad, existe una correlación significativa y positiva entre los niveles de desigualdad inicial y final en los ingresos. La simple correlación entre la desigualdad inicial y final es más fuerte en Ecuador, Guatemala, Nicaragua (todos sobre 0,5) y más débil en Colombia, México y Perú (alrededor de 0,2 – 0,3). Dados los periodos de tiempo relativamente largos para los cuales están disponibles las dos estimaciones (entre siete y quince años dependiendo del país), la Figura 2 confirma la desigualdad como un fenómeno persistente (Acemoglu, Bautista, Querubín, & Robinson, 2007). Sin embargo, debido a que los niveles de desigualdad permanecieron bastante estables en la mayoría de los países durante los mismos periodos (CEPAL, 2011), la asociación, que dista mucho de ser perfecta, indica una redistribución no desdeñable de los ingresos o del consumo dentro de las unidades subnacionales. Dada la naturaleza lentamente cambiante de los mecanismos institucionales que condicionan los resultados distribucionales (Setterfield, 1993), ecualizando los procesos endógenos dentro de los territorios es una explicación poco probable para este resultado. Es más probable, con una importancia diferente en cada país, que hubiera existido un efecto redistributivo derivado de las transferencias públicas destinadas a la población más vulnerable (ver Agostini & Brown, 2010 para el caso de Chile) o de las remesas, junto con algunas reasignaciones espaciales de hogares (más ricos y/o más pobres) durante el periodo.

Para comprender mejor la función de la heterogeneidad territorial en las dinámicas de la desigualdad local en los ingresos, permitimos ahora factores contextuales para condicionar la relación básica. Estimamos un modelo de dinámica simple que establezca la medida de desigualdad (en nuestro caso, el coeficiente Gini de ingresos/consumo en un territorio dado) es una función de un número de características del territorio y del nivel de desigualdad inicial. La especificación propuesta toma la siguiente forma (por ejemplo, Andersson & Koster, 2010):

$$g_{it} = \alpha + \beta g_{it-1} + \gamma z_{it} + \mu_{it} \quad (2)$$

En la ecuación (2), g_{it} representa el logaritmo del coeficiente Gini de ingresos/consumo en la unidad i en el tiempo t y z un vector de controles regionales (nuevamente, hasta donde sea posible, como condiciones iniciales).

Siguiendo la discusión de la Sección 2, ponemos especial atención a las variables que representan las desigualdades entre los grupos sociales (Stewart, 2001), como los indicadores de estructura étnica, de género y etaria. De todas formas, siendo consistente con la tercera propuesta en la Sección 2, también hemos incluido los niveles iniciales de ingresos y su forma cuadrática, siguiendo las predicciones de una relación en forma de U invertida entre el nivel de desarrollo y la desigualdad: la bien conocida curva de Kuznets, es decir, la propuesta que señala que la desigualdad crece en etapas tempranas del desarrollo económico, pero que disminuye después de cierto punto, de manera que la relación entre desigualdad y crecimiento toma la forma de una U invertida (Jha, 1996; Kuznets, 1995). El parámetro β refleja el grado de persistencia de la desigualdad (mientras más cerca esté indicará una mayor persistencia), para controlar los factores observables relacionados con las desigualdades locales.

La Tabla 5 muestra los resultados de la persistencia de las regresiones de desigualdad en una selección de países en este estudio. Las columnas impares muestran los resultados de las regresiones de persistencia de desigualdad básica (absoluta) (Mínimos cuadrados ordinarios, MCO [OLS, por sus siglas en inglés]). Estos resultados confirman la relación altamente significativa entre los niveles iniciales y finales de desigualdad en los ingresos para los cuatro países considerados. Además, con excepción de México, los resultados indican un alto poder explicativo para los niveles individuales de desigualdad inicial, con coeficientes de determinación que van desde 0,18 en Chile hasta 0,31 en Nicaragua.

Una vez que se han incluido los controles adicionales (vistos en las columnas pares de la Tabla 5), los resultados del coeficiente de persistencia permanecen cualitativamente sin cambios y la estimación puntual es en realidad más grande en Chile y en México. Los coeficientes estimados apoyan la hipótesis de Kuznets en Chile y en Nicaragua y la contradicen en México y en El Salvador. Sin embargo, los coeficientes de ingresos/consumo inicial son significativos sólo en México y en Nicaragua. Por otra parte, no existe una relación unívoca entre la aglomeración y la desigualdad, como lo indican los distintos signos de coeficiente de población en todos los países. De igual forma, el efecto sobre los niveles iniciales de capital humano también es específico del país, así como los efectos de las variables que representan las desigualdades horizontales (la parte que corresponde a la población indígena y la participación de mujeres en la fuerza laboral).

En resumen, las regresiones de persistencia en la desigualdad indican que: (i) La desigualdad territorial de los ingresos es persistente en el tiempo; (ii) los efectos de las distintas condiciones de infraestructura local son altamente idiosincráticas y (iii) los modelos dejan una gran parte de variación sin explicar. En conjunto, esta evidencia nuevamente apunta a estructuras institucionales territoriales – el factor sin controlar – como un factor que influye y condiciona las dinámicas de desigualdad en los territorios latinoamericanos.

Tabla 4. Disgregación de la desigualdad en una selección de países latinoamericanos

País	Componentes interterritoriales en proporción a la desigualdad total del periodo inicial (%)	Componentes interterritoriales en proporción a la desigualdad total del periodo final (%)	Cambio en la participación de los componentes interterritoriales (puntos porcentuales)
Brasil	11,2	11,8	0,6
Chile	11,9	11,1	-0,8
México	16,3	13,3	-3,0
Nicaragua	8,4	11,2	2,8
Perú	11,8	23,5	11,7

Tabla 5: Persistencia de la desigualdad territorial en los países seleccionados (Variable dependiente: Coeficiente Gini en el periodo final)

País	Chile		El Salvador		México		Nicaragua	
	1	2	3	4	5	6	7	8
Coeficiente Gini inicial	0,371* ** (0,044)	0,458* ** (0,063)	0,395* ** (0,041)	0,295* ** (0,062)	0,220* ** (0,021)	0,293* ** (0,026)	0,574* ** (0,072)	0,456* ** (0,107)
Logaritmo ingresos iniciales		0,037 (0,134)		-0,027 (0,074)		- 0,312* ** (0,053)		0,640* * (0,315)
Logaritmo ingresos iniciales al cuadrado		-0,002 (0,005)		0,001 (0,008)		0,021* ** (0,004)		- 0,039* * (0,019)
Logaritmo población inicial		- 0,005* * (0,002)		0,003* (0,002)		0,005* ** (0,001)		0,004 (0,003)
Logaritmo capital humano		0,055* * (0,026)		-0,016* (0,009)		-0,017* (0,009)		0,015* ** (0,006)
Logaritmo participación laboral de las mujeres				0,013* ** (0,005)		-0,007* (0,004)		
Logaritmo índice ocupacional		0,028* ** (0,009)						

de las mujeres								
Logaritmo participación de las mujeres en la población								0,001 (0,007)
Logaritmo población indígena		0,003 (0,002)		0,001 (0,001)		- 0,002* * (0,001)		0,006* ** (0,002)
Logaritmo población menor a 15 años de edad		0,002* * (0,001)						
Logaritmo población mayor a 64 años de edad		0,003* * (0,001)						
Logaritmo acceso a electricidad		0,003 (0,011)						
Logaritmo infraestructura						0,000* * (0,000)		
Logaritmo acceso a Internet				0,006* ** (0,002)				
Logaritmo terrenos agrícolas				0,004 (0,003)				-0,001 (0,001)
Variables dummies regionales	N	S	N	S	N	S	N	S
Constante	0,300* ** (0,022)	0,300 (0,802)	0,297* ** (0,017)	0,327* * (0,165)	0,318* ** (0,008)	1,416* ** (0,182)	0,128* ** (0,028)	-2,560* (1.349)
N	337	337	249	202	2385	2365	147	147
r ²	0,183	0,531	0,281	0,659	0,052	0,249	0,306	0,749
r _a ²	0,180	0,498	0,278	0,635	0,051	0,236	0,301	0,699
F	70,332	17,275	91,142	34,404	114,47 2	19,384	63,314	27,055

* Significativo en un nivel 10%.

** Significativo en un nivel 5%.

*** Significativo en un nivel 1%.

4.4. Respuestas de la pobreza a los cambios en los ingresos y la desigualdad

La Figura 3 ilustra la relación entre el crecimiento del ingreso o consumo medio del hogar y los cambios en los índices de pobreza en los territorios latinoamericanos. Nuevamente, las líneas verticales y horizontales muestran los cambios promedio en la población ponderada.

Una reducción significativa de la pobreza a nivel territorial fue la norma en el periodo estudiado en Chile, El Salvador, Guatemala, México y Nicaragua. Chile y Perú son los países con la mayor reducción de la pobreza a nivel nacional o agregado. Dicha tendencia positiva está diseminada espacialmente en Chile, pero en Perú el resultado nacional es impulsado mayormente por la reducción de la pobreza en las grandes aglomeraciones urbanas. De hecho, la mayoría de las provincias peruanas (más pequeñas) muestran índices de pobreza estables o aumentados durante el periodo.

Los países con un rendimiento general más modesto en el periodo (Brasil, Colombia, México y Nicaragua, todos con pobreza estable o con reducciones nacionales bajo los cinco puntos porcentuales) muestran una variedad de patrones territoriales. En Brasil y México, por ejemplo, se observa reducción de la pobreza en gran medida en territorios pequeños y rurales. Este hecho sugiere una función prominente de grandes programas de transferencia en estos dos países, los cuales de hecho si no por diseño, fueron en gran parte focalizados geográficamente (Helfand & Del Grossi, 2009; Scott, 2010). En Colombia y Nicaragua no existe ninguna relación aparente entre la aglomeración urbana y la reducción de la pobreza. Una situación intermedia es la de Ecuador, con una reducción nacional del 6% y con un patrón espacial de reducción de la pobreza similar al de Colombia.

Sin embargo, el resultado más importante es la fuerte correlación negativa entre los cambios en los ingresos y la pobreza media de los hogares, confirmando el efecto positivo del crecimiento económico sobre la pobreza (según Bourguignon, 2003, una relación tautológica). Dicha relación es casi uno a uno en Colombia, Ecuador, México, Nicaragua y Perú. Curiosamente, en países con grandes transferencias sociales como Chile y Brasil la relación, si bien es fuerte, está lejos de ser perfecta, un hecho que podría ser indicativo – nuevamente – de una mayor dependencia de las fuentes de ingresos no autónomos para la reducción de la pobreza en núcleos de pobreza localizados.

La Figura 4 muestra la relación entre el crecimiento del ingreso medio en el hogar y los cambios en la desigualdad. Consistente con la naturaleza desniveladora del crecimiento económico en Latinoamérica (Deininger & Squire, 1998; Fajnzylber, 1990), en la mayoría de los países la relación entre las dos variables es moderada a fuertemente positiva. La relación es particularmente fuerte en Brasil y en Chile, dos de los países más desiguales de la muestra, pero también en Nicaragua. En Guatemala y en Perú casi no existe ninguna diferencia entre los cambios de consumo medio territorial y los cambios en el coeficiente Gini. Ningún país mostró un patrón promedio claro del crecimiento territorial con una disminución en la desigualdad.

Ahora analizamos de manera más formal las respuestas de la pobreza al crecimiento y a la redistribución de los ingresos. Siguiendo la estructura de Bourguignon (2003) y siendo consistentes con la Propuesta 2, los cambios en la pobreza monetaria pueden ser expresados como una función de cambios en el ingreso promedio y en la distribución de los ingresos, lo que motiva una ecuación de regresión de la forma siguiente (Bourguignon, 2003; Klassen & Misselhorn, 2006):

$$P_{it} - P_{it-1} = \beta_0 + \beta_1 [y_{it} - y_{it-1}] + \beta_2 [g_{it} - g_{it-1}] + \gamma' w_{it} + \mu_{it} \quad (3)$$

En la ecuación (3), p_{it} indica el recuento del índice de pobreza en la unidad i en el tiempo t . Nuevamente, permitimos que varíe esta relación esencial de acuerdo con las condiciones de estructura local (vector w), incluyendo las condiciones iniciales (como las del “modelo estándar mejorado” en Bourguignon (2003)), aunque también en otros controles regionales. La primera prueba de hipótesis es la relación negativa entre el crecimiento medio de los ingresos en el hogar y los cambios en la pobreza (el “efecto crecimiento”) y entre los cambios en la desigualdad de los ingresos y los cambios en la pobreza (el “efecto distribución”).

La Tabla 6 resume los resultados de la ecuación de la pobreza (5). Las columnas impares informan la relación básica crecimiento-pobreza-desigualdad (el “modelo estándar” siguiendo la nomenclatura de Bourguignon (2003)), mientras que las columnas pares informan los resultados de un modelo que permite que esta relación básica esté condicionada a condiciones contextuales.

El coeficiente estimado confirma en todos los países la relación negativa entre los cambios en los ingresos/consumo medio y el cambio absoluto en los índices de pobreza territoriales. También se establece el efecto “anti-pobreza” de la desigualdad. Las estimaciones de puntos dieron como resultado un coeficiente positivo y estadísticamente significativo considerablemente alto para el parámetro que captura el efecto de la distribución en los cuatro casos. Notablemente, la relación entre la pobreza y la desigualdad puede explicar una gran parte de la variación de los cambios en la pobreza, desde un 67% en El Salvador hasta un 90% en México, lo cual apoya la propuesta respecto a la importancia de las interrelaciones entre los resultados de desarrollo territorial.

La inclusión de costos adicionales no añade demasiado poder explicativo a nuestras regresiones, aunque los resultados en las columnas (2), (4), (6) y (8) sí nos entregan algunas perspectivas interesantes respecto al papel que las condiciones de la estructura local tienen en el condicionamiento de la relación crecimiento-pobreza-desigualdad. El hallazgo más importante es que la relación negativa entre el crecimiento de los ingresos y la reducción de la pobreza, además de la relación positiva entre la desigualdad y el cambio en la pobreza, permanecen inalteradas después de controlar las otras variables regionales.

Sólo en Nicaragua vemos que la pobreza se redujo más en áreas que eran más ricas en el periodo inicial para un nivel dado de crecimiento y cambio en la desigualdad. Esta asociación no se observó en los países con crecimiento más rápido (Chile y El Salvador). Este resultado probablemente esté relacionado con el hecho de que en estos últimos dos

países, las áreas más ricas ya tenían índices de pobreza muy bajos, lo que hace más difícil aumentar el progreso. Los coeficientes para los niveles de desigualdad inicial indican que para un cambio dado en los ingresos y la desigualdad, la reducción de la pobreza fue más baja en áreas más desiguales en Chile y El Salvador, mientras que en Nicaragua se observó lo contrario. La participación de las mujeres en la fuerza laboral está asociada a una reducción de la pobreza en Chile y en El Salvador, pero no en México; y las áreas indígenas están particularmente en desventaja en términos de reducción de la pobreza en Chile. En términos de importancia de la aglomeración, mientras que en Chile los municipios más grandes redujeron más pobreza, *ceteris paribus* (siendo las demás cosas igual), sucedió lo contrario en México y en El Salvador.

En resumen, existen dos resultados en las ecuaciones de pobreza que son de interés particular para la discusión de políticas abordadas en este artículo. En primer lugar, a pesar de las particularidades de los distintos contextos nacionales y territoriales, existe una sólida verificación en cuanto a que el aumento de la desigualdad atenúa el potencial pro-pobreza del crecimiento económico local, y en segundo lugar, que no existen efectos consistentes de aglomeración en la reducción de la pobreza en los países.

Tabla 6: Respuestas de la pobreza a cambios en los ingresos y la desigualdad en los países seleccionados (variable dependiente: cambios absolutos en los índices de pobreza)

País	Chile		El Salvador		México		Nicaragua	
	1	2	3	4	5	6	7	8
Logaritmo de cambio en el ingreso medio	- 0,384* ** (0,017)	- 0,342* ** (0,021)	- 0,426* ** (0,021)	- 0,382* ** (0,023)	- 0,526* ** (0,005)	- 0,516* ** (0,006)	- 0,552* ** (0,028)	- 0,560* ** (0,023)
Cambio absoluto en el coeficiente Gini	0,987* ** (0,050)	1,050* ** (0,073)	0,524* ** (0,099)	0,402* ** (0,122)	0,935* ** (0,022)	0,990* ** (0,024)	0,708* ** (0,093)	0,455* ** (0,121)
Logaritmo del ingreso inicial		0,099* ** (0,016)		0,077* ** (0,020)		-0,010 (0,007)		- 0,079* ** (0,021)
Logaritmo de la población inicial		- 0,006* ** (0,002)		0,017* ** (0,003)		0,003* * (0,001)		0,001 (0,002)
Coefficiente Gini inicial		0,139* (0,076)		- 0,533* ** (0,160)		0,190* ** (0,029)		-0,140 (0,116)
Logaritmo del capital humano		-0,013 (0,025)		0,004 (0,015)		0,032* ** (0,009)		0,007* (0,004)

Logaritmo de la ocupación femenina		-0,027* ** (0,009)		-0,000* ** (0,000)		0,010* ** (0,003)		0,004 (0,007)
Logaritmo de la población indígena		0,005* * (0,002)		0,001 (0,001)		0,001 (0,001)		-0,001 (0,002)
Logaritmo de acceso a un computador		-0,004 (0,006)		0,000 (0,000)		0,000 (0,000)		
Variables dummy regionales	N	S	N	S	N	S	N	S
Constante	-0,030* ** (0,003)	-1,066* ** (0,156)	-0,005 (0,006)	-0,386* ** (0,062)	-0,019* ** (0,001)	-0,128* ** (0,033)	0,039* ** (0,005)	0,716* ** (0,164)
N	333	333	247	209	2387	2365	143	143
r ²	0,752	0,900	0,678	0,798	0,901	0,924	0,804	0,941
r _a ²	0,751	0,893	0,675	0,785	0,901	0,922	0,801	0,929
F	273,63	166,128	220,427	63,022	6765,31	521,219	191,273	101,528

* Significativo en un nivel 10%.

** Significativo en un nivel 5%.

*** Significativo en un nivel 1%.

5. CONCLUSIONES

En sus primeras etapas, el programa de Dinámicas Territoriales Rurales pudo establecer que los promedios nacionales de crecimiento económico o reducción de la pobreza y la desigualdad enmascaraban grandes diferencias en los resultados de desarrollo entre las unidades administrativas locales, en cada uno de los nueve países discutidos en este artículo y que juntos representan la mayor parte de la economía, población y cantidad de personas viviendo en pobreza de Latinoamérica. La desigualdad territorial es un hecho significativo, que explica una parte importante de la desigualdad total en los ingresos o el consumo, y al menos en diversos países está creciendo en importancia incluso cuando la desigualdad interpersonal está estable o si se ha reducido.

Existen dos aproximaciones teóricas y de políticas contrastantes entre sí que enfrentan la desigualdad territorial. Una de ellas confía en que las fuerzas del mercado corregirán estos desequilibrios por su cuenta. La otra postura es que las fuerzas de mercado por sí mismas no resolverán el problema o al menos no lo harán en un periodo de tiempo política y socialmente razonable, y que las desigualdades territoriales podrían incluso empeorar debido a la influencia tanto de las fuerzas del mercado como aquellas externas al mercado.

Tomando ventaja de las estimaciones altamente detalladas de los cambios en los ingresos/consumo promedio del hogar, en el recuento de la pobreza y en la distribución de los ingresos/consumo promedio, hemos verificado tres propuestas que describen algunos aspectos fundamentales de las dinámicas de desarrollo territorial: (1) el crecimiento espacial fue espacialmente convergente, lo que significa que al menos hasta cierto punto, las economías pequeñas territorialmente rezagadas fueron capaces de responder a los cambios en las condiciones internas y externas durante el periodo de análisis. Sin embargo, la convergencia fue demasiado lenta para apoyar una instancia de “dejar hacer, dejar pasar” para las desigualdades territoriales; (2) los resultados en crecimiento, pobreza y desigualdad están interrelacionados y, en particular, la desigualdad en los ingresos reduce el potencial pro-pobreza del crecimiento territorial de los ingresos; (3) la significancia estadística de diversos controles regionales en nuestras tres series de ecuaciones indican que las dinámicas de desarrollo territorial están hasta cierto punto condicionadas por las características estructurales de los territorios, aunque en formas que son altamente específicas del país. En resumen, y en contraste con las aproximaciones políticas que abogan por un crecimiento espacialmente concentrado ayudado por instituciones espacialmente ciegas (por ej., Banco Mundial, 2009), creemos que estos tres hallazgos principales construyen un sólido caso para políticas de desarrollo basadas en el lugar.

Las estrategias que apuntan a reducir las disparidades remodelando las condiciones de estructura local deberían incluir inversiones para mejorar tanto los factores “duros” (por ejemplo, infraestructura física) como los “blandos” (por ejemplo, instituciones sociales) (Barca, 2009). Sin embargo, es importante tener en mente que debido a que el capital humano se moviliza y la geografía económica regional es en gran medida “pegajosa” (Andersson & Koster, 2010), dichas políticas enfrentarán todavía grandes desafíos en su camino a convertirse en instrumentos efectivos para alcanzar la convergencia en el bienestar territorial en Latinoamérica.

NOTAS

1. Un territorio se define como un espacio geográfico con una identidad socialmente construida (Schejtman & Berdegué, 2004).
2. Se estima que el índice global Gini ha disminuido en un 2,4% entre 1970 y 2000, mientras que el índice Theil se redujo en un 6,9% durante el mismo periodo (Sala-i-Martin, 2006).
3. En un artículo reciente que discute la relación entre el crimen y la pobreza, la publicación de *The Economist* (2014) entregó una formulación simple de esta idea: “... es posible, si lo ponemos en palabras crudas, sacar al niño del barrio, pero no podemos sacar el barrio del niño”.
4. Kanbur y Venables (2005) ofrecen una muy buena discusión sobre este asunto desde distintas perspectivas.
5. En México, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Chile, municipios; en Ecuador, parroquias, que son unidades administrativas sub-municipales; en Perú y Colombia,

provincias, que son unidades entre los distritos y la región (en Perú) o entre el municipio y el departamento (en Colombia); en Brasil, áreas mínimas comparables (AMC).

6. El Programa de Dinámica Territorial utilizó la definición de territorio adelantado por Schejtman y Berdegué (2004): Un espacio con una identidad socialmente construida. Sin embargo, las estadísticas nacionales están organizadas por unidades administrativas. Por lo tanto, en este artículo la unidad administrativa más pequeña posible es una aproximación para un territorio rural.
7. Nuestros cálculos, basados en CELADE, 2005; CEPAL, 2011 y datos disponibles en CEPALSTAT, respectivamente. Para PIB, ver el producto interno bruto anual total a los precios actualizados, en dólares en: <http://interwp.cepal.org/>.
8. Tome en cuenta que una representación más completa del sistema territorial también debería incluir mecanismos de \retroalimentación\ provenientes de variables de resultados pasados hasta condiciones de estructura local actual. Si bien son importantes, dichas interdependencias van más allá del alcance del presente análisis.
9. Este punto en torno a las desigualdades horizontales y la clasificación espacial de grupos sociales como un aspecto importante de las desigualdades espaciales fue sugerido por uno de los revisores anónimos, a quien le estamos agradecidos.
10. Peter Lanjouw y Ericka Rascon revisaron los informes originales de los estudios de distintos países. En el caso de Brasil, que depende de los datos de censo disponibles y no en estimaciones de áreas pequeñas, estos revisores nos advirtieron que la información podría estar subestimando los ingresos totales y sobreestimando los niveles de pobreza, debido a que el censo en Brasil mide principalmente los ingresos laborales. Además, uno de los revisores pares señaló correctamente que debido a que no existe un procedimiento de estimación de área pequeña para Brasil, no existe ninguna predicción de error asociada a los datos de este país utilizados en este artículo. Sin embargo, aún existen errores de estimación que surgen de la muestra debido a que el censo de Brasil sólo recoge datos de ingresos desde una muestra del total de la población. Por lo tanto, la tipología de dinámica territorial propuesta todavía se aplica en este caso.
11. El informe de revisión de pares enfatizó principalmente la necesidad de contar con mejores fuentes espaciales de heterogeneidad, ya sea ajustando los modelos de ingreso de los hogares a nivel de estrato (por ejemplo, rural/urbano), o bien permitiendo algún componente de agrupación del error de regresión para un nivel más bajo. Esta sugerencia fue incorporada en gran parte en las versiones revisadas. La segunda sugerencia principal fue la inclusión de índices de precios regionales para ajustar los ingresos y las líneas de pobreza. Con excepción de Perú, dichos índices regionales de precios no estuvieron disponibles en los distintos países.
12. Uno de los objetivos principales del desarrollo de esta tipología fue la de apoyar la selección intencionada de 20 territorios cuyas dinámicas de desarrollo fueron estudiadas en profundidad. Esta fue la segunda fase del Programa de Dinámicas

Territoriales y diversos artículos en este volumen son el resultado de aquellos estudios de caso.

13. Una medida de preferencia que es posible de obtener mediante estimaciones de áreas pequeñas sería el ingreso autónomo o laboral promedio total de los hogares. Desafortunadamente, no se generó en el ejercicio SAE en los países que utilizan el ingreso como una medida de bienestar monetario. Todavía creemos que este no es un asunto limitante, debido a que la participación de fuentes no autónomas en los ingresos totales sería relativamente pequeña (en Chile, uno de los países con mayor cantidad de transferencia social en la muestra, de alrededor del 7% en el 2003 según los datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional – CASEN). Además, los ingresos totales y autónomos están altamente correlacionados entre las regiones (en Chile, por ejemplo, la correlación a nivel regional, provincial o municipal es mayor al 99% en el 2003, de acuerdo con los datos de CASEN).
14. En el caso del consumo, sería posible discutir que el crecimiento local en el producto debería estar altamente correlacionado con el crecimiento del consumo local, como ha sido documentado en el caso de los países (Boarini, Johansson, & Mira d'Ercole, 2006).
15. Ver por ejemplo los resultados para Latinoamérica del proyecto de Actividades Generadoras de Ingreso Rural (RIGA) (Davis et al., 2007).
16. A partir del parámetro β , la velocidad anual de convergencia (λ) puede ser recuperada como: $(-1/T) \cdot \ln(1+\beta)$, en donde T es la duración del periodo de tiempo y la media de vida como: $\ln(2)/\lambda$ (Ver Mankiw et al., 1992).
17. Las estimaciones excluyen algunas unidades periféricas pequeñas en donde las estimaciones SAE se vuelven menos confiables (Ver Elbers et al., 2003).
18. No completamente comparable entre todos los países, dado que el conjunto de covariables difiere en gran medida en cada caso.
19. Estimado a partir de los estudios nacionales de hogares (muy similares a las estimaciones SAE a nivel nacional, cuando están disponibles), compilado por CEPAL (2011).

Disponible en línea en www.sciencedirect.com

ScienceDirect